

LÓPEZ SOUTO, Noelia, *Prodigios infantiles de la Ilustración española*. La niñez laureada, de José Iglesias de la Casa, Salamanca: Editorial Delirio, 2022, 138 pp. Colección La Bolgia, 17.

Escaso será aquel lector amante del siglo XVIII al que conceptos como Ilustración, educación, infancia y civilización no le sean familiares. Logros admirados y perseguidos por multitud de personalidades e intelectuales de la época para hacer frente a una realidad sociopolítica de profundas y anquilosadas raíces que difícilmente se podían erradicar. Un contexto de crisis, entendida a modo de cambio y transformación, especialmente en la educación, que quedó reflejada en imágenes tan icónicas como las elaboradas por el genio Francisco de Goya y Lucientes. A pocos no le vendrán a la mente escenas como *Si quebró el cántaro* o *La letra con sangre entra*, sátiras del absurdo castigo y de la conducta humana. Una denuncia del precario estado y de las malas praxis de la educación infantil en España, una educación convertida en estandarte y piedra angular de tantos ilustrados.

En este marco, la profesora López-Souto rescata del olvido y contextualiza, dentro de esa preocupación por la educación en el siglo XVIII y por la infancia, a la que por primera vez se le comienza a prestar atención en los discursos ilustrados, un poema narrativo laudatorio que fue escrito por José Iglesias de la Casa, poeta salmantino, sobre la figura del *enfant prodige* Juan Picornell y Obispo. Al mismo tiempo que se arroja luz sobre la complejidad de sus vivencias, de su trayectoria vital y familiar, como producto de su tiempo.

A partir de este eje fundamental, la autora, de una manera brillante y acertada, estructura la obra en tres partes principales, las cuales podemos más adelante subdividir. Tras una breve introducción por parte de Fernando R. de la Flor, nos adentramos en el primer capítulo, «La infancia en la Ilustración: los niños prodigio» (pp. 13-21). En esta primera parte, se nos sintetiza y contextualiza el marco histórico en el que se desarrolla la vida de los protagonistas y se materializa el poema. Demostrando un profundo conocimiento y bagaje investigador acerca del periodo, se nos aproxima a aquel mundo de preocupaciones ilustradas sobre la educación de niños y niñas, el interés por los cuidados y la adecuada formación como manera de velar por el futuro de la nación. Fruto de este periodo de efervescencia, en la Europa ilustrada brotó un fenómeno en torno a los *enfants prodiges*, una moda que arraigó en España con éxito, y de la que se supo sacar partido en campos de lo más diversos.

La fascinación en este siglo por lo extraordinario, lo que excedía lo racional, condujo a un enorme interés por los talentos infantiles. Individuos que eran exhibidos ante exámenes públicos y que atraían a una amplia audiencia voraz y seducida. Estas pruebas públicas a las que se veían sometidos estos niños son descritas por López-Souto de manera clara. En este panorama ilustrado de pequeños prodigios infantiles, el poema *La niñez laureada* constituye, como muy bien nos adelanta la autora, «un singular ejemplo –si no único– de creación literaria que contribuye, con su publicación, a la gestación y consagración de un niño prodigio» (p. 21).

Tras esta aproximación, nos hallamos ante una segunda parte. Esta comprende tanto el segundo como el tercer capítulo de la presente obra, y con toda probabilidad responde al grueso y clave de esta, fruto de una exhaustiva investigación. En ese segundo capítulo, «De la educación y sus despojos: vida del laureado niño Juan Antonio Picornell» (pp. 23-45), conocemos mucho más acerca de este niño prodigio. Se nos detalla su trayectoria vital más allá del excepcional examen público en la Universidad de Salamanca, por lo que hasta ahora era reconocido. La vida de Juan Antonio Picornell y Obispo bien merece ser novelada, como así indica la autora: niño prodigio, expósito y huérfano, ocultado como tal por su padre, el célebre pedagogo y político revolucionario ilustrado Juan Bautista Mariano Picornell y Gomila.

Los primeros años de la infancia de este niño fueron reflejo de un periodo de estricta formación dirigida por su preceptor con el fin de impulsar el desarrollo intelectual del menor mediante un sistema de rígida disciplina. Llevado a la práctica, este particular programa pedagógico mostró, según el poema de Iglesias, las grandes capacidades del niño. Sin embargo, para que a todos los efectos el pequeño se mostrase como niño prodigio tendría que pasar por una exhibición pública, y esta ocasión llegó en abril de 1785. El conocimiento y las cualidades mostradas por Juan Antonio despertaron el asombro y la admiración del público presente, y situó a la Universidad de Salamanca en el panorama nacional e internacional en relación con el fenómeno de los niños prodigio. Además, permitió que el modelo educativo

defendido por el padre del niño se reafirmara, viéndose reconocida su trayectoria, y supuso una inflexión vital en su carrera como tratadista reformador de la educación para la infancia.

Se instrumentalizó al niño, especialmente a nivel político, de cara a los intereses del padre. Unos intereses que los llevaron a Madrid. Sin embargo, en 1795, Juan Bautista Mariano Picornell y Gomila protagonizó un levantamiento con el objetivo de implantar un régimen republicano, hecho que lo condenó a pena capital, aunque conmutada con el exilio en América. El joven, que contaba para entonces con 14 años, fue ingresado en el hospital de huérfanos, donde permanecerá hasta los 16 años. De manera extensa y detallada, se nos cuenta todo el periplo de Juan Antonio tras este hecho, lo cual lo llevará a Palma de Mallorca, tierra natal del padre, y posteriormente a América. Una singular biografía, una infancia pública y laureada, construida por su padre a su imagen y semejanza, con el que tendrá ocasión de volver a reencontrarse antes de su prematura muerte. Una trayectoria de venturas, y desdichas, que es recuperada por la autora, mostrando todo lo que hubo detrás del poema que tanto lo encumbró. Cabe destacar que acercarnos a las vivencias de este joven es un paso más en la reflexión sobre la infancia y la dimensión de la edad en el siglo XVIII, un logro nada baladí teniendo en cuenta la irrupción de estos conceptos y de esta perspectiva de investigación en el reciente panorama historiográfico.

Por si fuese poco, en esta segunda parte, se reserva un pequeño capítulo, «El padre y poeta: Juan B. Mariano

Picornell y Gomila y José Iglesias de la Casa» (pp. 47-56), dedicado a las dos figuras que marcaron la vida del pequeño niño prodigio, su padre y el poeta. Cierra así esta parte, en la que de manera contextual conocemos perfectamente el porqué de todo, tanto de la creación literaria como el lanzamiento a la fama del niño Juan Antonio Picornell, los mecanismos sociales y las estrategias que se emplean, las cuales permitieron que fuera conocido y admirado por lectores nacionales, e incluso internacionales.

Posteriormente, la autora ha reservado una última parte, que aglutina varios capítulos y apartados. En el correspondiente al cuarto capítulo, «El poema: La niñez laureada de José Iglesias de la Casa» (pp. 57-67), se nos describe el poema, atendiendo a las diferentes partes que componen el mismo. Explicaciones que nos permiten más adelante alcanzar un mayor grado de comprensión del poema escrito por Iglesias. Resultan interesantes las conclusiones con las que cierra este análisis, las contradicciones que se esconden tras el fenómeno de los *enfants prodiges*, su instrumentalización y la compleja sociedad de la Ilustración, y todo ello a raíz de este singular y excepcional ejemplo que es el poema. Una vez que la autora nos ha preparado, conocemos y comprendemos el contexto, contamos con las herramientas suficientes para desmenuzar el texto, es cuando tenemos la oportunidad de leer y disfrutar del poema. Un

poema editado y modernizado conforme a la regla habitual. Unos criterios de edición, junto a un pequeño prólogo, que preceden a esa última página antes de adentrarnos en *La niñez laureada*.

Finalmente, con gran criterio, se ha reservado un anexo en el que podemos leer tanto el Registro del libro de claustros de la Universidad de Salamanca como el testimonio de Picornell en la Junta del 14 de abril de 1785. A los que se suman, con toda probabilidad lo más interesante de este apartado, los dos exámenes públicos del niño prodigio, el de 1785 y 1787, en los que podemos leer cuáles fueron las preguntas a las que fue sometido el pequeño.

En definitiva, la investigación exhaustiva y la escritura clara hacen de este libro una lectura atractiva para aquellos interesados en la historia de la educación y la cultura infantil en la España de la Ilustración, así como del fenómeno de los *enfants prodiges*. Las vivencias y el periplo vital del joven nos sitúan ante unas experiencias de cambio y transformación fundamentales para entender el complejo final del Antiguo Régimen en España y América, así como la dimensión de la edad, el curso de vida y las trayectorias de los individuos. Resultado que responde a una línea de trabajo consolidada de la autora, y no cabe duda de que el lector se deleitará de la profundidad de las letras, la poesía y el recuerdo rescatado de la mano de Noelia López-Souto.

Carlos VEGA GÓMEZ